NUEVA SOCIEDAD
Revista 177.- Enero-febrero 2002

Terrorismo y política

Zoom
Antonio Camou *Argentina.* La rebelión de las cacerolas
Margarita López Maya *Venezuela.* El paro cívico del 10 de diciembre
César Arias Quincot *Perú.* Las dificultades del nuevo gobierno
Robert Maguire *Haití.* Continúan los problemas

Aportes
Wolf Grabendorff Perspectivas de una integración política de América del Sur

Tema central
Farid Kahhat ¿Quién teme al islam?
Eric Lair El islamismo armado en la posguerra fría
Jean Meyer ¿Apocalipsis? ¡Now!
Renato Ortiz Violencia y globalización
Edgardo Lander Los civilizados y los bárbaros
David Slater Política de la memoria y Estados terroristas
John Saxe-Fernández Terrorismo de Estado y terrorismo internacional
José Joaquín Brunner El difícil camino hacia la sociedad global
Elsa Cardozo La integración: entre lo urgente y lo importante
Shiguenoli Miyamoto Terrorismo y seguridad global
Fernando Bustamante Los límites de la seguridad
Alberto M. Binder Viejas y nuevas razones de la razón gestiva (viejas y nuevas luchas de la emancipación solidaria)
Otto Boye ¿Hay oportunidades para América Latina y el Caribe en el nuevo escenario mundial?
Fernando Mires Las leyes de la guerra
Helio Jaguaribe Terrorismo e islam
Ramón Grosfoguel Colonialidad global y terrorismo antiterrorista
Theotonio dos Santos Tragedia y razón
Juan Carlos Moreno-Brid / Juan Ernesto Pardinas La economía mundial después del 11 de septiembre
Rodrigo Araya Dujisin El factor sociotecnológico
Anthony P. Maingot Transnacionalización de identificaciones raciales y religiosas en el Caribe

Summaries

Verónica V. Maceira

Experiencia y orientaciones de los trabajadores del Área Metropolitana: un estudio exploratorio

I. Introducción

Durante las últimas décadas hemos asistido a un interés generalizado a nivel nacional e internacional, tanto por los cambios en la contratación y organización del trabajo así como por el diagnóstico del deterioro en sus condiciones de vida, de los grupos considerados socialmente vulnerables. Sin embargo, entendemos que no se han profundizado en igual medida en el ámbito local los estudios que intenten dar cuenta de las relaciones posibles entre los mencionados tópicos y la construcción de la identidad intersubjetiva de los trabajadores, línea de investigación que había aparecido como promisoria en el contexto latinoamericano, ya hacia fines de los años sesenta.

En ese sentido, este artículo busca comunicar el resultado de un ejercicio de investigación en el que se exploraron algunas dimensiones que hacen a las orientaciones de los trabajadores del Área Metropolitana. Se intentó indagar en qué forma dichas dimensiones se relacionan entre sí y en qué medida pueden a su vez ser mejor comprendidas a la luz de la experiencia reciente de estos trabajadores en el mercado de trabajo. Podemos contextualizar este ejercicio en el estudio más ambicioso de la relación entre la experiencia de los trabajadores y la constitución de sus formas de conciencia social.[1]

Verónica V. Maceira es socióloga, Magister en Ciencias Políticas y doctoranda de la Universidad de Buenos Aires.

[1] Por conciencia social hacemos referencia como primera aproximación y siguiendo a Ossowski al "contenido mental característico, para determinados medios, de los conceptos, las figuraciones, las convicciones y valoraciones que les son más o menos comunes a los hombres de ciertas esferas sociales, y que en la conciencia de los diferentes individuos se hallan fortalecidos por la sugerencia recíproca, por el convencimiento de que están igualmente compartidos por los demás miembros de ese mismo grupo". Stanislaw Ossowski: *Estructura de clases y conciencia social*, Ediciones Península, julio de 1969, p.12.

El interés inicial de este estudio fue prestar atención especial a las trayectorias sociales de aquellos trabajadores que hubieran sufrido un marcado deterioro de su relación con el mercado de trabajo. Trayectorias indicativas de procesos que pueden ser conceptualizados –remitiendo a distintas perspectivas teóricas– como de pauperización o de movilidad social descendente en el interior de una misma clase.[2]

Los motivos de este inicial interés fueron varios y de distinto orden. Por un lado, en términos del diagnóstico social, entendimos que los trabajadores que han visto deteriorado su vínculo con el mercado de trabajo en nuestro país eran casos individuales socialmente significativos, en tanto los mismos podían expresar en términos biográficos cambios estructurales que remiten a la transición entre distintos regímenes sociales de acumulación. En este sentido, el análisis de sus trayectorias socio-ocupacionales[3] permitiría como efecto, siguiendo a Almeida[4]: "analizar simultáneamente el proceso de transformación histórica de los lugares y de los agentes que los ocupan."

A su vez entendemos que dichas trayectorias pueden ser localizadas, justamente, en el nivel de la experiencia de vida compartida por distintos miembros de una clase[5] avanzando, a partir de ellas, en la relación entre esta experiencia y las formas de conciencia social.

La temática de los efectos que procesos de "pauperización" o "trayectorias sociales con movilidad social descendente" tienen sobre las orientaciones de los trabajadores es un tópico que no por clásico pierde interés y actualidad. La matriz que domina generalmente las interpretaciones sobre este tipo de procesos ha sido desarrollada fundamentalmente para explicar el surgimiento del nazismo y el fascismo europeo.[6] La tesis que postula una relación intrínseca entre pauperización y orientaciones autoritarias no siempre fue corroborada e incluso fue puesta en cuestión por posteriores investigaciones.[7] A pesar de ello, y una vez difundida por los exiliados de la escuela de Frankfurt en la posguerra, se popularizó en los EE.UU.,[8] aplicándose en el estudio de distintos movimientos como el Ku Klux Klan y el macartismo, e incluso posteriormente ha tenido influencia en la interpretación del reaganismo.[9] Contemporáneamente se descubre esta misma matriz interpretativa en el análisis de las posibles orientaciones de los trabajadores franceses "desafiliados",[10] del surgimiento del lepenismo[11] e incluso del neo-nazismo en los estados del este alemán.

Ciertamente, será de interés preguntarnos si los procesos de ajuste estructural a los que hemos hecho referencia determinaron o condicionaron orientaciones intersubjetivas entre los trabajadores de nuestro país que tengan la vección hipotetizada en otros contextos históricos.

Nuestro ejercicio ha sido realizado a partir de un conjunto de entrevistas a los asistentes a la concentración de San Cayetano, en el barrio de Liniers de la ciudad de Buenos Aires. Dicha concentración es uno de los fenómenos masivos y populares recurrentes de mayor magnitud en nuestro país en las últimas décadas.[12] La imagen de San Cayetano es venerada por amplios sectores de la población que lo considera el "patrono del trabajo", al que se recurre para pedir empleo o agradecer el que se tiene: creímos entonces que este evento podía ser un escenario interesante para el estudio exploratorio de algunos modos de vinculación de los trabajadores locales con el mercado de trabajo,y en particular de aquellos grupos de inserción precaria que hipotetizábamos conformaban mayoritariamente el universo de asistentes.

[2] Desde la perspectiva marxista, este tema ha sido estudiado en el marco de los procesos de producción de una superpoblación relativa así como en referencia al mecanismo por el cual el desarrollo capitalista supone el pasaje de pequeños empresarios, artesanos, etc. a las filas del proletariado. (Karl Marx: *El Capital*, Ed. Siglo XXI, 1975). Por otra parte, dentro de la escuela funcionalista el problema de la movilidad social ha sido planteado generalmente como el de procesos de logro de status en un período determinado. (Véase al respecto Jorge Balán, Oscar Browning y Elizabeth Jelin, *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969 y John Goldthorpe: *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press, Oxford, 1980).

[3] Creemos que una aproximación a las trayectorias sociales es productiva, como señala Castel, en tanto ella permite la posibilidad de "remitir (los déficit) a dinámicas más amplias, prestar atención a los puntos de inflexión generados por los estados límite. Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquélla de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro." (Robert Castel: "La metamorfosis de la cuestion social. Una crónica del salariado", *Estado y Sociedad*, 1997, Paidós, p. 17). Entendemos también, aunque lamentablemente no podrá ser abordado aquí por las características introductorias del ejercicio, que las trayectorias son la metodología apropiada para el estudio de los niveles y las formas que asume el proceso de heterogeneización de los trabajadores, en tanto permite profundizar el estudio de los flujos entre distintos segmentos del mercado de trabajo. (José Nun, *Crisis económica y despidos en masa*, Buenos Aires, Legasa, 1989) Por otra parte, las trayectorias intergeneracionales han sido especialmente productivas en términos del análisis de la estructura de clases, tanto desde la perspectiva neoweberiana como en aproximaciones marxistas. Paidós,véase al respecto John H. Goldthorpe y Gordon Marshall, *The promising future of class analysis* y John Scott: "Class analysis: Back to the future?" en J. L. David y S.T. Bryan, *Conflicts about Class. Debating Inequality in late Industrialism*, Londres y Nueva York, Longman, 1996; Eric Olin Wright: *The Debate on Classes*, Londres-Nueva York, Verso, 1989 y Dulce María Magalhaes, *Revista Da Facultade de Letras*, Universidade Do Porto. Sociologia. I Serie. vol IV. Porto, 1994.

[4] J. F. Almeida, *Classes Sociais nos Campos*, Lisboa, ICS, 1986, p. 86.

[5] Véase Erik Olin Wright, 1965, *op.cit.* pp. 288 y 337 y Edward P. Thompson: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Ed. Crítica, Grijalbo, 1979.

[6] Véase entre otros Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, p.129; Nicos Poulantzas: *Fascismo y Dictadura*, México, Siglo XXI, 1971.

[7] Véase por ejemplo Seymour Lipset y Richard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, 1963, pp. 480-491, y Val Burris, "The Discovery of the New Middle Class", en *Theory and Society*, vol. 15, N° 3, 1986.

[8] Véase Theodor Adorno, *et al.*: *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección, 1950.

[9] Val Burris, *op.cit.*, p. 344.

[10] Robert Castel, *op.cit.*, p. 414.

[11] Jean Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallón, *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial, 1997, p. 68.

[12] El 7 de agosto de 1993 miembros del Programa de Investigaciones sobre el Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, realizaron un conteo exhaustivo de los asistentes a San Cayetano, registrando aproximadamente 70.000 personas, lo que contrasta fuertemente con las cifras dadas por la prensa. Evaluaciones realizadas entre 1994 y 1995 nos permitieron estimar un número bastante constante de asistentes en los años señalados.

Señalemos sin embargo que más que un estudio de cómo se comporta el conjunto de asistentes a San Cayetano, nos interesa explorar las correspondencias entre las dimensiones estudiadas, y entre las mismas y la dirección asumida por las trayectorias socioocupacionales de los trabajadores activos.

Quisiéramos enfatizar que el estudio que nos propusimos tuvo un carácter *exploratorio*. En esta etapa preliminar de nuestra investigación, nos proponemos mejorar nuestra capacidad de ejemplificar sobre los procesos que nos interesa estudiar. Ejemplificar supone aportar elementos que indican que algo es plausible, lo cual, según entendemos, guarda una distancia importante con la generalización empírica que tiene fuerza y carácter de legalidad, agotando el universo de significaciones posibles. Esto último, si bien altamente deseable, no es el objetivo del presente trabajo.

En este sentido, este ejercicio tiene una limitación que advertirá el lector: claramente los resultados a los que arribamos no pueden ser generalizados al conjunto de los trabajadores del Área Metropolitana (de donde proceden casi exclusivamente los asistentes a San Cayetano), por lo que permanecen como hipótesis a ser contrastadas en una futura investigación.[13]

Las dimensiones que hacen a las representaciones y orientaciones de los trabajadores consideradas a la hora del registro empírico fueron numerosas. En esta presentación analizaremos sólo algunas de ellas: la evaluación que los trabajadores hacen de su experiencia laboral reciente, la construcción de criterios de justicia e injusticia en el mundo del trabajo, la percepción de la distribución del poder, su nivel de solidaridad con los grupos más débiles de la clase, los niveles y formas de participación en la protesta social y sus trayectorias electorales recientes.

Como hemos indicado, en este ejercicio dimos prioridad a la exploración de las posibles correspondencias entre la vección que asumen las trayectorias sociolaborales y algunas dimensiones involucradas en las orientaciones de los trabajadores. En esa dirección, cabe aclarar que otros atributos importantes para la caracterización de nuestros entrevistados, y por tanto hipotéticamente significativos en la configuración de sus orientaciones, tales como las diferencias de género y las generacionales, han sido considerados sólo secundariamente. Dichas dimensiones, exploradas también a lo largo de nuestra investigación, serán presentadas en este artículo exclusivamente en aquellos puntos en los que hemos comprobado que su inclusión contibuye a explicar las diferencias en las orientaciones.

[13] Nuestras entrevistas sí pretendían ser representativas del universo de asistentes a San Cayetano. En esta dirección se construyó una muestra en la que se respetaron cuotas proporcionales de sexo y modalidad de participación en el evento (surgidas del conteo exhaustivo realizado el año anterior). Dentro de las cuotas así definidas, los individuos a entrevistar se seleccionaron sistemáticamente al azar. El registro que servirá de base empírica a este ejercicio fue realizado el 7 de agosto de 1994. En total se efectuaron 120 entrevistas, de las cuales 99 correspondieron a trabajadores activos. Cada una de las entrevistas demandó aproximadamente entre una hora y una hora y media de duración. Tanto el diseño del instrumento de registro como la coordinación del trabajo de campo son tareas que realicé en forma conjunta con Edna Muleras y Ana Pereyra, con quienes compartimos la etapa inicial de esta investigación. Las entrevistas fueron realizadas por los miembros del Pograma de Investigaciones sobre Cambio Social, los participantes del Taller sobre el Cambio Social, cátedra de Juan Carlos Marín, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y por otros colegas y amigos: agradezco a todos ellos su decisiva colaboración en esta experiencia.

II. Características generales del universo de estudio y breve descripción de las trayectorias socioocupacionales

Presentaremos aquí muy sucintamente la reconstrucción de las trayectorias socioocupacionales personales de nuestros entrevistados para adentrarnos posteriormente en su experiencia reciente.

El 84% de los asistentes a San Cayetano mayores de 15 años son trabajadores activos. A pesar de este alto nivel de participación económica, la tasa de desocupación de este universo es similar a la registrada en ese momento en el área de referencia, esto es la Capital Federal y el Conurbano Bonaerense. La tasa de desocupación entre los asistentes a San Cayetano era del 12, 6% mientras que en el Área Metropolitana la misma era del 13,1% en octubre de ese año.

Ciertamente, esta importante presencia de activos está íntimamente asociada a los atributos demográficos de los asistentes. En particular la sobrerrepresentación de la población de entre 30 y 55 años y de las personas jefes de hogar. Tanto la jefatura del hogar como la participación en el mercado de trabajo están especialmente sobrerrepresentadas entre las mujeres asistentes, en relación con la población femenina del área de referencia. De resultas de lo cual, también entre los trabajadores activos asistentes al evento, poco más de la mitad son mujeres.

Encontramos mayormente asalariados operativos o no calificados[14] junto con cuentapropias, fundamentalmente de bajos ingresos. Entre los asalariados, hay obreros de la producción industrial, empleados del servicio doméstico y no doméstico de limpieza, trabajadores de construcción e infraestructura, así como trabajadores de cuello blanco de niveles operativos y no calificados.

No encontramos propietarios de establecimientos grandes o pequeños, asalariados directivos o gerentes de empresa ni, en términos generales, gran cantidad de trabaja-

[14] Para la definición conceptual y operacional de los niveles de calificación véase INDEC: *Clasificador Nacional de Ocupaciones*, Serie Metodología Nº 7. Agradezco a los miembros del Programa Nacional de Clasificaciones-Indec, por su asistencia en la codificación de las ocupaciones involucradas en la trayectorias de los entrevistados.

dores profesionales y técnicos. Tampoco son reclutados en este evento asalariados que ejerzan jefaturas en los procesos de trabajo.

Cuadro 1

Distribución de los ocupados de San Cayetano y de la población del Área de referencia según categoría ocupacional

Categoría ocupacional	Universo de estudio (%)	Área de referencia (%)
Cuentapropia	29	23,4
Obrero o empleado	71	70,2
Otros (patrones y trabajadores sin salario)	-	6,4
Total	100	100,0

Fuente: entrevistas en San Cayetano y estimaciones propias sobre la base de EPH.-INDEC, Conglomerado Capital y 19 partidos del Gran Buenos Aires, octubre de 1994.

En cuanto a la reconstrucción de las trayectorias socioocupacionales personales de los entrevistados activos, se consideraron tres puntos: el trabajo actual, el trabajo anterior y el primer trabajo.[15] Para el análisis de estos tres puntos se tuvieron en cuenta las siguientes dimensiones conjuntamente: condición de ocupación (ocupados, subocupados, desocupados), calificación, carácter de la ocupación desagregado (servicios; comercio, transporte y almacenaje; agropecuario, producción de bienes, servicio doméstico y construcción), categoría ocupacional (buscando especificaciones para diferenciar al conjunto de los cuentapropistas, las que remiten fundamentalmente a la propiedad o no de maquinaria y local, así como al ingreso horario promedio percibido) y precariedad del vínculo laboral (exclusivamente para los asalariados).[16]

Dada la alta tasa de participación en el mercado de trabajo de este universo, de las 120 entrevistas realizadas, 99 corresponden a personas activas que son aquéllas a las que restringimos nuestra mirada para este trabajo.

Evaluamos que, de este total de entrevistados activos, el 51% ha mantenido una inserción laboral relativamente estable en la última década. Algunos de estos trabajadores

[15] En tal sentido el ejercicio que aquí estamos presentando se aleja de muchos estudios realizados desde la perspectiva de la "movilidad social", en tanto que en aquéllos la misma es considerada como movimientos entre ocupaciones cuyo "prestigio social" es distinto. En el caso de nuestro ejercicio nos limitamos al análisis de las trayectorias ocupacionales personales de nuestros entrevistados, evaluando la vección de las mismas de acuerdo con la obtención o la pérdida de mejores condiciones materiales para la reproducción del trabajador y su familia y para el desarrollo de sus capacidades técnicas. Por otra parte, señalemos que se intentó reconstruir también las trayectorias socio-ocupacionales intergeneracionales de los entrevistados: la significativa falta de información con respecto a algunas dimensiones relevantes de la ocupación de los padres dificultó arribar a resultados sustantivos en esta ocasión.

[16] El objetivo de la reconstrucción de estas trayectorias en el marco de este ejercicio era la exploración de las correspondencias posibles entre la dirección que tomaron las mismas y las orientaciones de nuestros entrevistados; por lo tanto en este artículo no nos detendremos en forma extensa en el análisis de las mismas.

han mantenido el mismo empleo durante todo el período mientras que otros han cambiado su puesto de trabajo pero manteniendo el carácter y la calificación de la ocupación. No existen elementos en estos últimos casos para evaluar que el cambio de empleo haya significado un desmejoramiento de sus condiciones laborales en particular.[17]

Cuadro 2

Distribución de los ocupados de San Cayetano y de la población del Área de referencia según calificación ocupacional

Calificación ocupacional	Universo de estudio (%)	Área de referencia (%)
Profesional	4	8,9
Técnica	5	17,7
Operativa	63	46,2
No calificados	28	26,2
Total	100	100,0

Nota: en ambas poblaciones los ignorados se distribuyen proporcionalmente.

Fuente: entrevistas en San Cayetano y estimaciones propias sobre la base de EPH.-INDEC, Conglomerado Capital y 19 partidos del Gran Buenos Aires, octubre de 1994.

Entre estos trabajadores se destaca un conjunto de productores de bienes de calificación mayormente operativa, que constituyen más del 40% de este primer grupo e involucran a su vez más del 50% de los trabajadores productores de bienes asistentes a San Cayetano.

Un segundo grupo de entrevistados, numéricamente mucho menor (el 18% de los activos asistentes) ha visto mejorada su situación durante el período. Incluimos entre estos trabajadores los casos en que se observa un proceso de calificación, los casos en que los trabajadores se establecen como cuentapropias en su oficio en condiciones claramente favorables (con aumento de calificación y/o adquisición de maquinaria, por ejemplo) y por último, los pasajes de actividades productoras de bienes o de construcción o servicio doméstico a actividades productoras de servicio, con mantenimiento o mejora de los niveles de calificación desarrollados (en este último caso se encuentra solamente el 4% de los asistentes activos).

Por último, el grupo de asistentes a San Cayetano que ha visto deteriorada su inserción en el mercado laboral involucra al 28% de los activos. Poco menos de la mitad de estos casos son trabajadores actualmente desocupados. Cuatro de estos entrevistados son desempleados de larga duración (un año o más). Además de los desocupados, las trayectorias evaluadas como descendentes asumen las siguientes formas: los trabajadores que pasan a un empleo en su misma rama de actividad pero con descalificación o precarización; los traba-

[17] No hemos atribuido a priori un carácter positivo o negativo al pasaje de cuentapropismo a asalariado o a la inversa. Se ha considerado que dichos cambios suponen una mejora de la inserción laboral o su contrario, a la luz del resto de las dimensiones aquí consideradas.

jadores productores de bienes o de servicios que pasan a realizar tareas domésticas o a empleos temporarios en la construcción; y los trabajadores que no sólo se descalifican y/o se precarizan sino que cambian de actividad. Por último hemos incorporado aquí (en la decisión que consideramos más cuestionable siguiendo los criterios establecidos en este ejercicio) un caso en que el entrevistado deja de ser trabajador de cuello blanco y pasa a trabajar como productor de bienes, aunque manteniendo un mismo nivel de calificación operativa.

Cuadro 3

Trayectorias socioocupacionales de los asistentes *activos* agrupadas atendiendo al sentido asumido por las mismas en el último lustro (en porcentajes)

Tipo de trayectoria	%
Aumenta de calificación o pasa a cuentapropia en condiciones favorables	14
Pasa de la producción de bienes a la de servicios, manteniendo el nivel de calificación	4
Subtotal ascienden	**18**
Mantiene su empleo o cambia de empleo manteniendo carácter y nivel de calificación	51
Subtotal estables	**51**
Pasa de la prestación de servicios a la producción de bienes, manteniendo el nivel de calificación	1
Mantiene el carácter de la ocupación pero se precariza o descalifica	7
Pasa de la producción de bienes a la construcción o al servicio doméstico	3
Otros que cambian de carácter de la ocupación con caída del nivel de calificación y/o precarización	4
Perdieron su empleo	13
Subtotal descienden	**28**
Información insuficiente para diseñar la trayectoria	3
Total	100

Fuente: entrevistas en San Cayetano. Nota: sobre la base de 99 casos.

En el Cuadro 3 se resumen las trayectorias mencionadas en función de explorar posteriormente su relación con las orientaciones de los trabajadores.

Cabe señalar finalmente que encontramos una subrepresentación no muy importante de trayectorias favorables entre las mujeres y entre los jefes de hogar asistentes.

III. Experiencia y orientaciones

La noción de *experiencia* denota, como señalara Perry Anderson,[18] la "textura subjetiva de unas acciones objetivas". El concepto de *experiencia* busca llamar la atención sobre la manera en "que los hombres y mujeres viven los avatares de un modo de producción social", sobre aquello que "las estructuras objetivas hacen a las vidas de las personas".[19]

[18] Perry Anderson: *Teoría, política e historia. Un debate con E.P.Thompson*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1985.

En lo que respecta a sus trayectorias socioocupacionales, la experiencia de nuestros entrevistados muestra una tendencia a estar en relativa correspondencia con lo que, de acuerdo con las dimensiones analizadas por nosotros, les ocurrió en los últimos años. Ciertamente esta correspondencia no es plena, pero es posible observar diferencias importantes en la valoración de la propia trayectoria socioocupacional reciente entre los trabajadores que han sufrido un deterioro de las condiciones de su inserción laboral y aquellos que han recorrido el camino inverso.

A lo largo de nuestra investigación hemos controlado el comportamiento de los jefes de hogar en la hipótesis de que, al asumir una mayor responsabilidad en la relación con el mundo del trabajo, los avatares de las condiciones de su inserción en el mismo adquirirán en su caso una mayor centralidad en la construcción de sus identidades subjetivas. De manera tal que si existiera una correspondencia entre las trayectorias socioocupacionales y las formas de conciencia social, ésta debería expresarse con mayor intensidad en los jefes de hogar.[20] En este caso, efectivamente los jefes de hogar tienden a experimentar sus trayectorias recientes de manera algo más ajustada a la vección que éstas han tomado según nuestras mediciones.

A pesar de esta tendencia general, se observa también que un grupo de trabajadores presenta cierto deslizamiento "conformista": son aquellos que manteniendo estable su posición tienden a evaluar su trayectoria como mejorando, así como quienes han visto deteriorada su situación pero se resisten a este tipo de valoración negativa. En estos casos es interesante preguntarnos cuáles son los observables a partir de los cuales estos trabajadores realizan su comparación.

Explorando este primer punto, podemos indicar que la mayoría valora comparativamente su actual trabajo porque lo considera con más posibilidades de estabilidad que el anterior o con perspectivas de progreso (aunque haya supuesto una disminución del uso de las habilidades y calificaciones del trabajador). Un agrupamiento númericamente similar da prioridad a las relaciones afectivas en el interior de grupo de trabajo a expensas de otros aspectos. Por último, un grupo mucho menor encuentra beneficioso el cambio de categoría ocupacional. En este caso

[19] La experiencia es, en el sentido fundamental utilizado por E.P. Thompson precisamente "la experiencia de la determinación".

[20] Por razones de espacio, hemos omitido en este artículo la presentación de tal diferenciación en forma sistemática y nos limitaremos a traerla a colación solamente en aquellos puntos en los que aparezca como relevante. Digamos sucintamente que el comportamiento de los jefes de hogar suele mostrar la misma tendencia que el de los entrevistados en general pero, cuando se verifica alguna relación entre trayectorias socioocupacionales y orientaciones, dicha correspondencia se torna efectivamente más fuerte entre los entrevistados jefes de hogar.

pueden ser tanto asalariados que se han vuelto cuentapropias y valoran "no depender de nadie", como lo inverso, en cuyo caso, se señala que "cobro un sueldo seguro".

Cuadro 4

Comparación entre el empleo anterior y el actual desde la perspectiva de los entrevistados según trayectoria socioocupacional personal. Total de entrevistados ocupados en el momento del registro (en porcentajes)

Sentido de la trayectoria socioocupacional personal				
Comparación desde el entrevist.	Descend. (%)	Estables (%)	Ascendieron (%)	Total (%)
Peor	39	15	7	18
Igual	21	15	15	16
Mejor	40	45	63	46
Ignorado	-	-	15	20
Total	100 (19%)	100 (57%)	100 (21%)	100 (100%)

Nota: sobre la base de 89 entrevistas a ocupados (incluye dos casos con información insuficiente en cuanto a trayectoria).

Las razones a las que se dio prioridad mayormente por este subconjunto de entrevistados parecen responder a orientaciones y expectativas diversas entre sí. La priorización de la estabilidad, aun en condiciones de trabajo peores que las anteriores, se corresponde con una actitud defensiva frente a un contexto de precarización creciente y aumento del desempleo abierto y el subempleo. Por su parte, la valoración de aspectos expresivos (tales como la relación afectiva con el grupo de trabajo) parece corresponder a una orientación menos instrumental donde las expectativas con respecto al trabajo no se limitan a la retribución económica o la seguridad del puesto.

Cuadro 5

Comparación entre el empleo anterior y el actual desde la perspectiva de los entrevistados según trayectoria socioocupacional. Total de jefes de hogar ocupados en el momento del registro (en porcentajes)

Sentido de la trayectoria socioocupacional personal				
Comparación	Descend.(%)	Estables(%)	Ascend.(%)	Total(%)
Peor	49	17	15	24
Igual	24	20	-	17
Mejor	27	51	74	48
Ignorado	-	12	11	11
Total	100 (25%)	100 (55%)	100 (18%)	100(100%)

Nota: sobre la base de 56 casos (incluye un jefe hogar ocupado con información insuficiente sobre trayectoria).

Sin embargo, sin desmedro de las diferencias encontradas, sabemos que en el marco de un desempleo y subempleo de magnitudes históricas inéditas, los trabajadores no tienen un amplio margen para la elección laboral.

Con expectativas laborales limitadas, pueden llegar a dar prioridad a los aspectos positivos que efectivamente encuentran en su trabajo a expensas de otras dimensiones de su inserción resignadas en el cambio laboral pero que inciertamente podrían recuperar. En este sentido podría entenderse entonces el deslizamiento "conformista" al que hacemos referencia.[21]

a) El sentimiento de injusticia

Hasta aquí, entonces, una primera exploración de la experiencia de nuestros entrevistados, en términos restringidos a la inserción laboral. Nos interesa explorar en qué medida dicha experiencia ha favorecido el surgimiento de algún tipo de cuestionamiento con respecto a las relaciones inmediatas en las que están involucrados.

Sabemos sin embargo que la manera en que los sujetos elaboran la experiencia escapa al concepto estrecho de determinación. La experiencia implica, desde nuestra interpretación, un punto de partida, la vivencia de las determinaciones, pero no necesariamente una toma de conciencia del carácter de las mismas.

Entendemos que la consideración de aspectos del orden social que nos toca vivir como injustos puede ser contemplada entre las primeras formas de expresión en el nivel de la subjetividad de las contradicciones del orden social. De acuerdo con la bibliografía sobre dicha temática, tal sentimiento de injusticia en las clases subalternas, considerado como la manera primera en que expresamos las contradicciones del orden social, se desarrollaría no sin obstáculos.

Barrington Moore, a partir del análisis de experiencias en contextos históricos ciertamente disímiles, concluye que la capacidad para sentir dolor o la inclinación hacia el agravio puede variar en distintas formaciones sociales en un rango particularmente amplio hasta su extinción.[22]

Al respecto, el universo de concurrentes a San Cayetano presentaba ya, por su carácter religioso, una ambigüedad interesante a desentrañar.

[21] Por otra parte, Goldhorpe y Lockwood han señalado, basándose en numerosos trabajos de sociología industrial, que es en general difícil para un trabajador admitir su disgusto con su trabajo dado que esta admisión supone una amenaza a su autoestima, en la medida en que en las formaciones sociales capitalistas el trabajo tiende a ser el más importante determinante de la propia imagen. Los autores realizaban esta comprobación para un mercado de trabajo muy distinto en el cual la sola retención del puesto de trabajo era indicador de algún grado de conformidad con el mismo. Sin embargo, en un primer acercamiento podemos localizar una tendencia similar entre nuestros entrevistados. John Goldthorpe, *et al.*, *The affluent worker: industrial attitudes and behaviour*, Cambridge, 1968, p.11.

[22] "Es posible encontrar un patrón de explicaciones culturales que ahogan el impulso de hacer algo con respecto al sufrimiento, estos patrones actúan en el nivel de la conceptualización, haciendo que el sufrimiento aparezca como parte del orden cósmico y en cierto sentido hasta sea justificado", señala el mencionado autor, estimando que "un buen número de víctimas siente que el sufrimiento conlleva una autoridad moral, pues lo que es o parece ser inevitable debe también, de algún modo, ser justo." Barrington Moore Jr., *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Autónoma de México, 1989, pp. 434 y 435.

Esta ambigüedad estaba presente en la formulación con la que Marx hacía referencia a la experiencia religiosa: "la miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real".[23]

A partir de las sugerencias de los textos clásicos, la experiencia religiosa sería en muchos casos, para aquellos derrotados y expropiados, una forma de conciencia de la injusticia. Pero una forma muy "elemental, embrionaria e históricamente expropiada".[24]

Cuadro 6

Percepción de la justicia de la relación entre el trabajo y la calificación y el trabajo y el ingreso. Total de asistentes ocupados (en porcentajes)

Sentimiento de injusticia	Relación trabajo/calificac. (%)	Relación trabajo/ingreso (%)
No sabe/no contesta	14	8
Justo	58	27
Injusto	28	65
Total	100	100

Nota: sobre la base de 89 entrevistas a asistentes ocupados.

Este problema se nos presentaba con bastante urgencia en el momento del registro. Recordemos brevemente cuál fue el contexto político y social en el cual tenía lugar. En agosto de 1994, la tasa de desocupación de los principales aglomerados urbanos había ascendido ya al 10,7% de la población activa y la de subocupación al 10,4% (EPH-INDEC). Las condiciones de vida de los trabajadores estaban claramente deterioradas, si consideramos como indicador sintético que el salario medio real de los obreros industriales alcanzaba sólo el 60% del monto medio de una década atrás (Encuesta Industrial-INDEC). A pesar de ello, el gobierno justicialista del Dr. Menem se preparaba para una nueva victoria electoral, sin que ningún intento opositor cuestionase seriamente las políticas de ajuste estructural llevadas adelante. En este marco, nos interesaba saber hasta dónde llegaba esta neutralización de los trabajadores, y al respecto nos preguntábamos: ¿nuestros entrevistados consideraban que su situación era realmente justa? Nuestra pregunta buscaba también localizar en qué medida las trayectorias indicativas de procesos más drásticos de deterioro en las condiciones de vida podían desencadenar tal sentimiento de injusticia.

En estrecha relación con lo presentado hasta aquí, exploramos la presencia de un sentimiento de injusticia en lo referido a la inserción y las condiciones de trabajo.[25] Se propusieron a los entrevistados tres correspondencias a partir de las cuales evaluar la justicia de su inserción en el mercado de trabajo: la relación entre su trabajo y su calificación; la relación entre el trabajo realizado y el ingreso obtenido por el mismo; la relación entre el salario percibido y las ganancias del patrón (para el caso de los asalariados del sector privado). Estas tres correspondencias intentan focalizar distintas relaciones involucradas en la producción: el proceso de trabajo (la relación del trabajador con los medios y objetos del trabajo en su acción transformadora) y la relación de explotación.[26]

Cuadro 7

Percepción de la relación entre el salario y la ganancia empresaria. Total de asalariados del sector privado asistentes a San Cayetano (en porcentajes)

Sentimiento de injusticia	Relación salario/ganancia (%)
No sabe/no contesta	21
Justo	19
Injusto	60
Total	100

Nota: sobre la base de 66 entrevistas a asalariados del sector privado asistentes a San Cayetano.

De las tres dimensiones localizadas es en la que refiere a la relación del trabajo con respecto a la propia calificación, donde los entrevistados encuentran en mucho menor medida una fuente de injusticia. Podríamos conjeturar que esto se relaciona con una importante correspondencia entre la actividad desarrollada y la capacitación personal en el universo de estudio. Al respecto, una primera estimación indica que el "empleo subcalificado"[27] en este universo se reduce al 30%, proporción muy inferior a la presente en el área de referencia aplicando un cálculo similar.[28]

Sin embargo, una indagación más cuidadosa nos advierte que no se pueden extraer conclusiones tan lineales. Comprobamos que, para los asistentes ocupados en general, no

[23] Karl Marx, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel y otros ensayos" en *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, México, Grijalbo editores, 1958, p. 3.

[24] Juan Carlos Marín, "El no-delito: ¿tan sólo una ilusión?" en *Delito y Sociedad*, Buenos Aires, primer semestre de 1993, pp. 136 y 137.

[25] Como esta batería de preguntas hacía referencia estrictamente a la ocupación actual, se aplicó también exclusivamente a los trabajadores ocupados.

[26] Ciertamente, no existe sin embargo proceso de trabajo por afuera de la forma social que éste asume y el proceso de trabajo en el modo de producción capitalista supone como condición la intervención del capital que pone en relación con los trabajadores con los medios de producción, mercancías de su propiedad. (Karl Marx, *El Capital*, tomo I, vol. II, capítulo XI, p. 405; véase también Etiene Balibar: "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en Louis Althusser y Etiene Balibar, *Para leer el Capital*, Siglo XXI, 1969.

[27] Para ello hemos considerado la relación entre la calificación ocupacional, tomada como indicador de la complejidad de las tareas efectivamente desarrolladas en el trabajo, y el nivel educativo alcanzado por el individuo, tomado como indicador indirecto del nivel de complejidad que el individuo está en condiciones de desarrollar de acuerdo con su educación formal. Esta medición es ciertamente muy aproximada porque sólo toma en consideración las habilidades desarrollada a través de la educación formal y no el nivel y tipo de experiencias acumulada en los empleos anteriores.

[28] En mayo de 1995, el 40,9% de los trabajadores del Área Metropolitana estaban realizando tareas de una calificación inferior a la que estaban habilitados por su educación formal (Patricia Höxter y Verónica Maceira. *La calificación ocupacional y la educación formal entre 1991 y 1995*, primera parte, Serie Estructura Ocupacional, N° 4, INDEC, 1997.)

existe correspondencia entre desarrollar una tarea subcalificada en relación con la propia educación formal y considerar la relación propuesta como injusta.

Cuadro 8

Evaluación de la relación trabajo/calificaciónon según se desarrollen o no tareas subcalificadas en relación con la propia educación formal. Total asistentes ocupados (en porcentajes)

Relación trabajo/calificación	No subcalificados (%)	Subcalificados (%)	Total (%)
Ns-nc	12	17	14
Justo	57	63	58
Injusto	31	20	28
Total	100 (71%)	100 (29%)	100 100

Nota: n= 89 casos

Al respecto, creemos que la evaluación de la justicia o no del tipo de tarea realizada está mediada por las expectativas de los trabajadores con respecto a su trabajo. En esta dirección podemos señalar que, si bien la presencia de trabajadores de calificación técnica y profesional es marginal en el evento de San Cayetano, la misma nos permite advertir que son éstos quienes mantienen expectativas más altas con respecto al grado de ejercicio de su calificación.[29] Los trabajadores con altas calificaciones encuentran en la relación con el tipo de tareas realizadas una fuente de deprivación en mayor medida que los trabajadores operativos o no calificados.

Cuadro 9

Evaluación de la relación trabajo/calificación según calificación ocupacional. Total ocupados (en porcentajes)

Calificación ocupacional Rel. trabajo/calif.	Profesional y Técnica (%)	Operativa y no calif. (%)	Informac. insuficiente (%)	Total (%)
Ns-nc	-	11	15	14
Justo	39	62	70	58
Injusto	61	27	15	28
Total	100 (9%)	100 (84%)	100 (7%)	100 100

Nota: n=89 casos.

En segundo lugar, al menos un 70% de nuestros entrevistados encuentran en el ingreso recibido una fuente de injusticia. Nos preguntamos entonces cuáles son los equivalentes propuestos por nuestros entrevistados para evaluar la justicia de su ingreso.[30]

[29] En el mismo sentido, véase Goldthorpe, *et al.*, *op.cit.*, 1968, p. 25.

[30] Esto es, cuáles son los contenidos espontáneos de esta "conciencia ordinaria". Este tema se torna sugerente al recordar una de las advertencias centrales realizada por Marx en su tratamiento de la "forma salario".

Cuadro 10

Observables considerados en la evaluación de la relación trabajo-ingreso según consideren o no justo el ingreso percibido. Total ocupados (en porcentajes)

Observables considerados Justicia de la relación	Consumo (%)	Otros explotan/ el patrón (%)	Trabajo/esfuerzo propio (%)	No pone en relación (%)	Otros que están peor/sit.gral.(%)	Trabajo anterior (%)	Sin inform. (%)	Total (%)
Justo	18	19	24	46	79	100	-	27
Injusto	82	81	76	54	21	-	-	65
S/I	-	-	-	-	-	-	100	8
Total	100 (18%)	100 (9%)	100 (37%)	100 (19%)	100 (9%)	100 (1%)	100 (8%)	100 100

Nota: n= 89 casos de trabajadores ocupados.

Un 37% de los entrevistados evalúan su ingreso a partir de establecer una relación de equivalencia con su trabajo (cualquiera sea la dimensión del mismo). Dentro de éstos, sólo la tercera parte menciona el tiempo de trabajo como uno de los observables a partir de los cuales realizar tal evaluación. Un importante porcentaje de los entrevistados evalúa su ingreso en relación con sus necesidades de consumo (19%), mientras que un agrupamiento similar de respuestas indica obstáculos para localizar algún criterio específico a partir del cual realizar esta evaluación.

Ciertamente se encuentra una clara asociación entre los observables considerados y la evaluación de la propia situación. Aquellos que, al evaluar sus ingresos hicieron intervenir las propias necesidades de consumo, la comparación con la ganancia del patrón o el propio esfuerzo involucrado en el trabajo, son quienes con mayor intensidad consideran su situación como injusta.

Por el otro lado, el considerar las condiciones del mercado de trabajo en general permite a los entrevistados conformarse con la propia situación.

Los entrevistados que no logran objetivar ningún indicador, ningún observable para establecer la relación de equivalencia, pueden considerar su situación como justa o injusta aleatoriamente.

Por último, es interesante enfatizar la consistencia de un grupo pequeño de entrevistados (10%) para quienes sus ingresos son injustos y que parecen expresar una diferenciación más radical, enfatizando el carácter expropiatorio del proceso en el que están involucrados.

Considerando la última de las relaciones exploradas, vemos que un 60% de los asalariados del sector privado evalúan su salario como injusto en relación con la ganacia recibida por los patrones. Se observa asimismo una mayor incapacidad a

Marx señalaba que lo que se torna inobservable para la "conciencia ordinaria" es la distinción entre el trabajo y la fuerza de trabajo, que esta inobserbabilidad se funda justamente en las mismas formas que asume la explotación en la producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas, y que este "encubrimiento" y esta correspondencia se expresan en el "misterio" de la forma salario. Véase Karl Marx, *El Capital*, tomo I, vol.2, cap. XVII, p. 657.

la hora de evaluar esta relación (el 20% de los entrevistados no pueden responder esta pregunta).

Particularmente, en esta última evaluación es en la que se manifiesta una distinción más importante en el interior de nuestro universo entre los jefes de hogar y el resto de nuestros entrevistados. Los ocupados jefes de hogar presentan mayor claridad para evaluar las diferencias entre el propio salario y las ganancias patronales y expresan con mayor fuerza un sentimiento de injusticia al respecto. Prácticamente el 80% de los asalariados privados jefes de hogar consideran las diferencias entre sus salarios y las ganancias del patrón como fuente de injusticia.

Recordemos que uno de los objetivos centrales de este trabajo es explorar en qué medida los procesos de deterioro en la inserción laboral condicionan orientaciones específicas de los trabajadores, tanto en el plano de la conceptualización del orden de lo social como en lo que hace a la estructuración de acciones tendientes a enfrentarlo. En este sentido, creíamos que particularmente en los casos de trayectorias socioocupacionales desfavorables, la experiencia laboral podía confluir en desdencadenar un proceso de desreificación del orden de lo social y, a partir de allí, una predisposición a experimentar la situación actual como injusta.

Para explorar esta hipótesis de trabajo, hemos construido una escala de percepción de injusticia en el ámbito laboral,[31] a partir de las tres dimensiones consideradas y hemos observado su correspondencia con la dirección de las trayectorias laborales.

Lamentablemente, nuestros resultados no comprueban esta hipótesis. La correspondencia entre trayectorias socioocupacionales y el desencadenamiento de un sentimiento de injusticia en lo que respecta a la actual situación laboral es absolutamente débil.[32]

El surgimiento de tal sentimiento parece relacionarse independientemente con otro atributo: el mismo se enfatiza al aumentar la edad de los trabajadores. Entendemos que esto puede deberse a las menores expectativas referidas a la propia inserción laboral entre los trabajadores más jóvenes, lo que a su vez, podemos hipotetizar, estaría condicionado por dos factores. Por un lado, dado el momento del ciclo de vida en el que se encuentran, los jóvenes tendrían exigencias menores en relación con su inserción. Tanto en lo que se refiere a exigencias económicas (dado que se trata mayormente de trabajadores secundarios y cuyos ingresos son complementarios) como expresivas (en el sentido de que la ocupación actual puede ser considerada como una experiencia transitoria a ser superada en el futuro). Por otro lado, el ingreso de las nuevas generaciones al mercado en un contexto signado por la desocupación, la subocupación y la precariedad, puede estar operando en el sentido de la configuración de expectativas también limitadas con respecto a la calidad del vínculo a establecer con el mundo del trabajo.

[31] Dado que nuestro número de casos es reducido, dicotomizamos los resultados de la escala entre aquellos que evaluaron su situación como justa en todas o una sola de las preguntas y aquellos que encontraron su situación injusta ante todas las preguntas o al menos en dos.

[32] Tampoco podemos comprobar esta relación en general para el caso específico de los trabajadores jefes de hogar. Si bien se pueden observar diferencias pequeñas hacia un mayor sentimiento de injusticia en la relación laboral por parte de los jefes de hogar que vienen cayendo.

Cuadro 11

Escala de percepción de la injusticia en la situación laboral por sentido de las trayectorias laborales. Total ocupados asistentes (en porcentajes)

Sentido de las trayectorias Escala de percepción de justicia	Cae (%)	Mantiene (%)	Sube (%)	Informac. insuf. (%)	Total(%)
Injusto	65	77	70	35	72
Justo	35	21	20	65	23
Inf.insuf.	-	2	10	---	5
Total	100 (19%)	100 (57%)	100 (21%)	100 (3%)	100 100

Nota: sobre la base de 89 entrevistas a asistentes ocupados.

La exploración realizada hasta aquí nos inclina a señalar que: a) el sentimiento de injusticia con respecto a las condiciones de la inserción actual es alto en el universo de estudio, b) en el caso de los asistentes a San Cayetano, una trayectoria reciente desfavorable en el mercado de trabajo no parece tener como correlato una mayor predisposición relativa al surgimiento de un sentimiento de injusticia con respecto a la inserción actual.

b) Percepción de la distribución del poder

En este punto consideraremos cuál es la evaluación por parte de estos trabajadores de su capacidad de cambiar la propia situación. Esto es, una aproximación a la percepción de las relaciones de poder restringido, en este caso, a la reproducción de las condiciones inmediatas de existencia.

Se ha señalado la "impotencia" como uno de los factores que explicaría la tolerancia de las clases subalternas de nuestro país a la aplicación del ajuste de la década de los noventa.[33] Con esta noción se ha querido apuntar a una crisis generalizada de la política como proyecto, como mecanismo hábil para construir un futuro colectivo.

Sabemos que la consideración de las formas de respuesta de los individuos y grupos sociales frente a aquello que consideran injusto, así como la posibilidad de estructurar una acción efectiva en torno a ello, remite al desarrollo de procesos intersubjetivos de autonomía relativa. Esto es, al desarrollo y la construcción de patrones culturales que permitan la

[33] Mario Navarro, "Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico" en *Desarrollo Económico*, vol. 35, Nº 139,octubre-diciembre de 1995, p. 463.

movilización de los recursos disponibles tanto social como individualmente para articular la capacidad de desobedecer.

Señalemos en la dirección planteada que según Millgram,[34] el problema fundamental que se le presenta al sujeto en el caso de la desobediencia es "el de volver a lograr el control de los procesos a que se ve él mismo sometido". La desobediencia entraña, entonces, la necesidad de reapropiarse de la propia determinación de la acción, saliendo de un estado de mera "agencia".

¿Quién puede cambiar la situación de estos trabajadores? ¿Cúales son las representaciones presentes al respecto entre los trabajadores mismos? ¿Las distintas percepciones en cuanto a las relaciones de poder expresarán, en alguna medida, la experiencia reciente de los trabajadores en el mundo del trabajo?

Entre los asistentes encontramos cuatro orientaciones claramente diferentes al respecto. Un primer conjunto de respuestas (44% del total de activos) indican que el entrevistado considera que le cabe asumir la determinación para producir un cambio en la propia situación. Se refieren casi exclusivamente a su acción individual o bien a la acción propia y del grupo familiar. Las referencias a grupos sociales más amplios en los cuales articularse están presentes en un número muy reducido de casos, sin ninguna significación. Este primer acercamiento tendería a apoyar, en lo atinente a los asistentes a San Cayetano, lo sostenido al inicio de este punto: en la medida en que aun los trabajadores que asumen la determinación sobre la propia situación no mencionan espontáneamente la acción colectiva como necesaria.

Un segundo conjunto (29% de los trabajadores activos) atribuye la capacidad de transformar la propia situación a otros, entre quienes no se incluye el entrevistado. Entre estos trabajadores se hace referencia particularmente al gobierno, al presidente y a su equipo económico. Con menor frecuencia se menciona a alguna personificación del capital.

Junto a ellos hemos localizado a un subgrupo (10% del total de activos) que consideran que la situación depende de otros, pero no logra atribuir con claridad, primando las respuestas del tipo: "la situación en general". Por último, un cuarto conjunto (6% de los asistentes activos) atribuye con gran claridad la determinación a un poder trascendente, el santo o dios.[35]

Tanto los trabajadores que descienden como los que se mantienen estables y los que ascienden socialmente, tienden en primer lugar a asumir la propia acción como determinante de su situación. Sin embargo es sólo entre los trabajadores que ascienden socialmente que esta percepción alcanza a más de la mitad de los entrevistados. Entre los trabajadores que se mantienen estables, los que asumen esta determinación tienen prácticamente la misma significación que la de los que otorgan el poder a otros. Por el contrario, entre los trabajadores que descienden adquieren importancia otro tipo de percepciones: la de quienes consideran que su situación depende de factores que no pueden discriminar con claridad y la de quienes entienden que su situación depende de un poder trascendente.

[34] Stanley Milgram, "Obediencia a la autoridad". Reproducción de la Carrera de Sociología. UBA.

[35] Como vemos este grupo es poco significativo entre los asistentes trabajadores activos. Sin embargo es interesante señalar que entre los inactivos asistentes a San Cayetano, este grupo asciende al 21% del total.

Cuadro 12

Percepción de las relaciones de poder según el sentido de las trayectorias socioocupacionales recientes. Total activos (en porcentajes)

Sentido de las trayectorias socioocupacionales					
¿De quién depende?	Descienden (%)	Estables (%)	Ascienden (%)	Información insuficiente	Total (%)
De él mismo	40	43	55	-	44
De otros	21	39	18	35	29
Situación general	19	4	10	-	9
Poder trascend.	16	2	2	-	6
Ns/nc	3	11	15	65	11
Total	100 (28%)	100 (51%)	100 (18%)	100 (3%)	100 (100%)

Nota: sobre la base de 99 entrevistas a asistentes activos.

La consideración de los trabajadores manuales y no manuales en forma separada es importante a la hora de explicar las heterogeneidades observadas. En efecto, es posible advertir que los trabajadores *no manuales* muestran una mayor predisposición general a considerar que su situación está determinada por la propia acción (51% entre el total de trabajadores no manuales y 39% entre el total de trabajadores manuales). Mientras que consistentemente, los trabajadores *manuales* tienen una orientación comparativamente mayor en términos generales a considerar la acción de los otros como determinante (en un 32% frente al 24% entre el total de trabajadores no manuales) o a apelar a un poder trascendente o a las imágenes de la situación en general (en un 21% de los casos frente al 9% de los trabajadores no manuales).

Cuadro 13

Percepción de las relaciones de poder por sentido de las trayectorias socioocupacionales. Total jefes activos (en porcentajes)

Sentido de las trayectorias socioocupacionales personales				
¿De quién depende su situación?	Descienden (%)	Estables (%)	Ascienden (%)	Total (%)
Él mismo	26	33	54	35
De otros	29	48	17	35
Situac. en general	30	5	12	15
Poder trascend.	15	2	5	7
Ns-nc	-	12	12	8
Total	100 (33%)	100 (49%)	100 (16%)	100 (100%)

Nota: sobre la base de 62 entrevistas a jefes de hogar activos. El total incluye un caso con información insuficiente sobre trayectorias.

Las correspondencias señaladas merecen ser consideradas en la medida en que las mismas cobran una fuerza mayor entre los trabajadores jefes de hogar. También entre los jefes de hogar el análisis conjunto de las trayectorias socioocupacionales y del carácter de la tarea realizada permite un mayor nivel de explicación de las diferencias en la percepción, si bien el número más reducido de casos desaconseja la presentación de la información a ese nivel de desagregación.

Interpretando el sentido de las relaciones observadas diremos que quienes han ascendido a una posición relativamente favorable, prolongan esta experiencia en su mayor confianza (en relación con el resto de los entrevistados) en la propia capacidad para determinar la propia situación.

Por el contrario, los trabajadores que se mantienen y, en menor medida los que caen, atribuyen esta capacidad a otros, entre quienes no se incluyen. La conceptualización de estos trabajadores parece también corresponder con su experiencia más reciente: especialmente los que han visto deterioradas sus condiciones estarían expresando subjetivamente su pérdida objetiva de poder social.

Por otro lado, entre los que descienden, la sobrerrepresentación de aquellos que consideran que su situación depende de factores que no logran conceptualizar puede ser considerado también como un indicador más que expresa la indefensión de estos trabajadores.

Finalmente, entre quienes "caen" se destaca en términos relativos el conjunto de trabajadores que consideran que su situación depende del santo o de dios. Estos trabajadores han visto deteriorada su situación pero no tienen miedo: creen que un poder trascendente los protege.

Por último, otros atributos de estos trabajadores operan también en la configuración de sus representaciones con respecto a la distribución de estas relaciones de poder. En efecto, independientemente de la experiencia reciente en el mundo del trabajo y sin desmedro de las correspondencias ya señaladas, es posible observar acentos distintivos asociados a las diferencias etarias: la juventud está en correspondencia con una mayor valoración de la propia acción como determinante, mientras que entre los trabajadores más viejos se sobreenfatiza la apelación a un poder trascendente. Asimismo, dentro de los parámetros generales ya indicados, los varones presentan una tendencia algo mayor a atribuir esta determinación a otros mientras las mujeres a apelar al poder de una instancia trascendente.

En el siguiente punto incorporaremos nuevos elementos que nos permitirán enriquecer este primer acercamiento.

c) Intensidad y formas de participación en la protesta social

Hasta aquí hemos presentado algunas valoraciones y conceptualizaciones de nuestros entrevistados sobre las relaciones en las que están inmediatamente involucrados en su carácter de trabajadores. Nos interesa conocer ahora si estos trabajadores participan en alguna forma de acción y/o se articulan en las distintas formas de protesta social del período.[36]

Del conjunto de los obreros y empleados sólo un cuarto participa de asambleas en el lugar de trabajo. El 20% ha participado de medidas de fuerza en los últimos cinco años, entre las cuales el paro es casi excluyente acompañado en algunos pocos casos por movilización, asamblea o quite de colaboración. El 22% del total ha adherido al paro del 2 de agosto. Hemos considerado este paro en particular y en forma separada, así como la llamada Marcha Federal, por tratarse de dos protestas muy cercanas al momento del relevamiento empírico y que tuvieron un carácter claramente opositor, no apoyadas por el aparato burocrático tradicional de la CGT. La participación de los entrevistados en dicha marcha es marginal, sólo el 5 por ciento.

Podemos concluir que el 43% de los entrevistados asalariados han participado de alguna de las formas de protesta sindical propuestas. Si bien no es un porcentaje excesivamente alto (teniendo en cuenta la diversidad de las acciones consideradas y el lapso de tiempo que hemos abarcado –desde el inicio del gobierno menemista–) contrasta con la imagen que habíamos hipotetizado, esto es, una cultura de la no participación sindical como dominante en San Cayetano.

Con respecto a quienes sí participan, distinguimos dos conjuntos diferenciados. Por un lado, aquellos que han participado aglutinados en sus organizaciones gremiales pero que no participaron de la Marcha Federal y del paro del 2 de agosto. Es decir que son trabajadores que han participado de las formas de protesta sindical que podemos considerar de neto corte corporativo y más protegidas. Por otro lado, encontramos a quienes sí participaron o de la Marcha Federal o del paro (hayan o no participado de otras medidas de fuerza en estos años). Entendemos que estas acciones no alineadas con las centrales obreras tradicionales están, por ese motivo, menos protegidas socialmente y tienen un carácter más abiertamente político opositor. El 24% de los asalariados asistentes a San Cayetano forman el primer grupo y 19% el segundo.

[36] Dado que las preguntas sobre participación sindical suponían la existencia de una relación salarial, debemos excluir de este registro a los trabajadores cuentapropistas que son aproximadamente el 30% de los asistentes a San Cayetano. Es importante señalar que los trabajadores cuentapropistas, si bien no podían contestar a la totalidad de las preguntas, fueron interrogados con respecto a su participación en dos eventos: el paro del 2 de agosto de 1994 y de la llamada "marcha federal" en julio del mismo año. Ninguno de los cuentapropistas asistente a San Cayetano había participado de estas protestas.

Señalamos anteriormente que entendíamos que la participación en la protesta laboral y social debería estar en correspondencia de alguna manera con la percepción que los trabajadores tienen de las relaciones de poder. Encontramos en el apartado anterior que aquella percepción estaría en relación con el sentido de la trayectoria ocupacional de los entrevistados aunque no plenamente. Como se observa en el Cuadro 14, a partir de la consideración conjunta de las tres dimensiones señaladas es posible diferenciar cuatro perfiles distintos entre los asalariados asistentes a San Cayetano, cada uno de los cuales supone una orientación específica a desentrañar.

Cuadro 14

Participación sindical según percepción de las relaciones de poder y sentido de las trayectorias socioocupacionales. Total asalariados (en porcentajes)

Participación	Asciende/ depende de él (%)	Estable o cae/ depende de él (%)	Estable o cae/ depende de otro (%)	Depende del santo o de la sit. en gral. (%)	Total* (%)
No partic	18	62	39	90	53
Participac. subtotal	82	38	61	10	43
Tradicional	41	14	42	10	24
Política	41	24	18	-	19
Total	100 (7%)	100 (43%)	100 (25%)	100 (14%)	100 100

Nota: sobre la base de 66 entrevistas a asistentes asalariados.

* Los ignorados en ambas variables se distribuyeron proporcionalmente en el total.

Intentaremos interpretar estos cuatro perfiles distintos de trabajadores que, en lo que a participación respecta, constituyen nuestro universo de asalariados.

El primer perfil es el de aquellos que han ascendido socialmente. Entre los asalariados de San Cayetano este perfil involucra a menos del 10%. El grupo total de asistentes al santuario que ha visto mejorada su inserción en los últimos años se nutre también de algunos cuentapropistas que por su condición no participan sindicalmente. Casi la totalidad de estos asalariados considera que la situación depende de ellos. Este perfil es el que presenta la tendencia relativa más importante a participar en formas de protesta sindical. Es también el que muestra un más alto grado de participación en las formas sindicales menos protegidas. Son éstos específicamente los trabajadores que, como decíamos en párrafos anteriores, traducen su ascenso social en pertrechamiento subjetivo y esto se expresa en su mayor grado de participación social. Estos trabajadores no parecen participar desde la deprivación sino en la defensa o hacia la extensión de aquello que han obtenido en su trayectoria reciente y que consideran que lo hicieron en razón de su propia capacidad de determinación. Se trata también mayoritariamente de trabajadores de cuello blanco.

Entre los asalariados estables y los que van cayendo encontramos dos perfiles distintos. Un grupo importante, que involucra al 25% de los asalariados, considera que su situación depende de otros y participan con mayor intensidad que la media (en un 60%), pero sus formas de participación predominantes son las corporativas tradicionales. Podemos hipotetizar que estos trabajadores efectivamente han transformado su deprivación relativa en distancia crítica, están más orientados a identificar al responsable de tales deprivaciones y si bien no a confrontarlo, sí a defenderse, participando de las formas de acción de los trabajadores más protegidos. Cabe comentar que gran parte de ellos tienen miedo a que su situación empeore, pero este miedo ha operado como un organizador de la defensa. Quizás sea éste uno de los grupos en los cuales el miedo logre convertirse en esperanza a través de la acción colectiva.[37]

El otro perfil encontrado entre los trabajadores que se mantienen estables o vienen cayendo, es el de los que consideran que un cambio en su situación depende de ellos pero no parecen mostrar una gran determinación para la acción, o por lo menos para la acción colectiva. Creemos que estos trabajadores se encuentran en una situación compleja: se debaten en el aislamiento, el desarme, la impotencia y quizás también la autoculpabilización. No es sorprendente que éste sea el grupo más numeroso entre los asalariados de San Cayetano (el 43%).

En la explicación de las diferencias entre estos dos grupos de trabajadores estables y que vienen cayendo también es central remitirnos al carácter de la tarea realizada. *En efecto, tres cuartas partes de los trabajadores que se organizan para la defensa son trabajadores de cuello blanco, mientras que en el último perfil mencionado, predominan los trabajadores manuales.*

Por último, encontramos nuevamente al grupo más consistente que se nos ha presentado a lo largo de este ejercicio: los trabajadores que consideran que su situación depende de un poder trascendente, al que agregamos ahora los que no pueden identificar con claridad quién detenta el poder. Estos trabajadores, como hemos comentado, descienden socialmente en su mayoría, pero su nota característica es la unívoca relación entre esta atribución de poder y su no participación.

En el interior de este último grupo, la distinción entre trabajadores manuales y no manuales aporta un elemento interesante: como ya señalamos, *aquellos asalariados que consideran que su situación depende de dios son todos obreros manuales, mientras que la referencia a la "situación en general" parece ser la expresión del mayor nivel de desarme entre los trabajadores de cuello blanco.*

[37] Véase Michel Vovelle, *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

d) Experiencia sociolaboral reciente y voto

Hemos presentado en el apartado anterior las orientaciones de nuestros entrevistados en el campo de la protesta social. Nos interesará aquí indagar brevemente sus orientaciones políticas, limitándonos a las que se expresan en el momento del voto.[38]

Cuadro 15

Trayectorias de voto agrupadas: voto a presidente 1983 y 1989 e intención de voto 1995

Trayectoria de voto	(%)
Siempre peronista	24
Menem-indeciso	16
Menem-Frente Grande	6
Menem-Modin	3
Siempre radical	10
Radical-cambia	9
Izquierda/progresista	8
Liberal*	3
Siempre a ganador	5
Ns/Nc, información insuficiente	16
Total*	100

Nota: sobre la base de 99 entrevistas.

* Incluye un trabajador de trayectoria liberal que votará a Menem en 1995.[39]

A partir de las trayectorias de voto se dibujan cuatro espacios distintos entre estos trabajadores. En primer lugar, aquellos orientados al peronismo. En este grupo diferenciamos a quienes han votado y votarán al peronismo (24% del total de activos) y los que han votado a Menem pero dudan si hacerlo nuevamente (25%). Las únicas opciones mencionadas por estos trabajadores son el Modin y el Frente Grande.

En segundo lugar, encontramos a los trabajadores con tendencia a votar al radicalismo, que a su vez se dividen entre los que siempre votaron al radicalismo y piensan volver a hacerlo (10% del total) y los que votaron al radicalismo pero no saben si volverán a hacerlo (9%). Estos últimos son indecisos y la única opción mencionada es el Frente Grande (en un solo caso) y nunca el Partido Justicialista.

En tercer lugar, un grupo menor al 10% es marcada y consistentemente progresista, con distintas opciones que incluyen combinaciones entre los partidos de izquierda, el Partido Intransigente, el voto en blanco, el voto a Alfonsín en 1983 y últimamente al Frente Grande. Ninguno de estos trabajadores ha votado o votará al Partido Justicialista.

En cuarto lugar, localizamos un pequeño grupo de trabajadores liberales que prácticamente no tiene significación. Estos trabajadores han votado a la UCD y a los Demócratas Progresistas y uno de los trabajadores con esta trayectoria ha decidido votar al P J en la próxima elección.

[38] Dado que este tipo de acciones no se limitan solamente a los asalariados, recuperamos para la evaluación de este punto al conjunto de los entrevistados activos.

[39] Este cuadro ha sido construido considerando las tres elecciones en forma conjunta. Tenemos sin embargo un porcentaje muy alto de pérdida de información con respecto a la elección de 1983. Esta pérdida de información se registra fundamentalmente entre los trabajadores que votaron a Menem y consideran que pueden cambiar su voto en las próximas elecciones. Las dos terceras partes de todos estos trabajadores votaron también al peronismo en 1983, sin embargo la otra tercera parte (unos 10 casos) no suministraron información al respecto.

Hay, además, un pequeño grupo que cruza la línea entre el radicalismo y justicialismo. Son los que están orientados hacia las mayorías, han votado: Alfonsín-Menem-Menem.

No llama la atención que estos "espacios" electorales aparezcan también como socialmente distintos. Como ya vimos en otros apartados, en este caso es también sustantiva la distinción entre trabajadores manuales y no manuales.

Se destaca el carácter casi exclusivamente manual de los trabajadores que votaron siempre al peronismo y no dudan en seguir votándolo. A su vez, entre los trabajadores manuales asistentes a San Cayetano, el voto histórico peronista es el conjunto mayor (un 37%) mientras que entre los trabajadores no manuales ascienden sólo al 7 por ciento.

La importancia de los votantes a Menem que expresan dudas en hacerlo en la próxima elección es similar entre los trabajadores manuales y no manuales (rondando el 25%). Por último, los votantes radicales, así como los de izquierda o centro izquierda, tienen una presencia menor entre los trabajadores de cuello azul.

Cuadro 16

Trabajadores activos asistentes según trayectoria de voto y carácter de la ocupación

Trayectoria de voto 1983-1989-1995	Manuales (%)	No manuales (%)	Total (%)
Siempre peronista	37	7	24
Menem-posibilidad de cambio	28	24	25
Siempre radical	9	13	10
Radical-posibilidad de cambio	6	14	9
Izquierda/progresista	6	12	8
Ns/Nc, información insuficiente, resto*	17	37	24
Total	100 (58%)	100 (42%)	100 (100%)

Nota: sobre la base de 99 entrevistas.

* El resto está compuesto por los liberales y los que votaron "siempre a ganador" (Alfonsín, Menem, Menem).

Nos preguntamos si un cambio reciente desfavorable en términos de la inserción laboral contribuye a una disposición crítica con respecto a lealtades electorales anteriores, específicamente en el caso de los trabajadores votantes peronistas (en tanto, en los seis años anteriores a esta entrevista el gobierno nacional respondía a dicho partido).

Concluimos que tal experiencia desfavorable no determina necesariamente un cambio electoral: los trabajadores peronistas que se mantienen estables o que vienen cayendo durante el primer período del menemato pueden aleatoriamente volver a votar a Menem o no. La diferencia se establece con los pocos votantes menemistas que vienen subiendo, en los cuales podemos

hipotetizar que su bienestar relativo estaría reforzando la lealtad electoral hacia el entonces presidente. Igual tendencia y con la misma intensidad se observa entre los jefes de hogar votantes peronistas.

Cuadro 17

Votantes a Menem en la elección de 1989 según consideren o no cambiar su voto y sentido de sus trayectorias sociolaborales recientes (en porcentajes)

Sentido de las trayectorias socioocupacionales				
Cambio de voto	Desciende	Estable	Asciende	Total
No cambia	50	51	75	54
Puede cambiar	50	49	25	46
Total	100 (39%)	100 (50%)	100 (11%)	100 100

Nota: sobre la base de 56 entrevistas a votantes a Menem en 1989.7

Sí es posible sugerir que existiría una relación entre el sentido de las trayectorias socioocupacionales y la *dirección* que asume el cambio del voto menemista. Los trabajadores que votarán al Modin son fundamentalmente trabajadores manuales, con un peso mayor de aquellos que han descendido socialmente. En este sentido, se diferencian de los trabajadores peronistas que votarán al Frente Grande, quienes son –en mayor medida que el resto de los peronistas– trabajadores que se mantienen o ascienden socialmente.

Es interesante señalar que los trabajadores de trayectoria peronista que votarán al Modin son, en términos de su composición social, los más parecidos a los trabajadores peronistas que no cambian su voto. Estas apreciaciones son sin embargo sólo indicativas, en tanto el número de entrevistados en nuestra muestra que tienen este tipo de trayectoria electoral es muy reducido. En esta dirección aclaremos que justamente el peso de los trabajadores que votarán al Modin es totalmente marginal, aun entre los trabajadores manuales que descienden socialmente.

Por último, y en referencia a uno de los puntos de interés planteados en la introducción de este artículo, podemos enfatizar que entre los trabajadores no manuales que descienden socialmente no se localiza ninguna tendencia particular a un voto autoritario, encontrándose una clara sobrerrepresentación de la tendencia a voto radical reiterado.

e) Solidaridad, xenofobia, prejuicio

La relación entre procesos de pauperización, incertidumbre social y prejuicio, especialmente para el caso del antisemitismo, es un tópico recurrente en la literatura sociológica. En nuestro estudio exploramos el nivel de prejuicio con respecto a personas históricamente discriminadas en el área de estudio: los judíos, los coreanos, los habitantes de asentamientos precarios y los extranjeros.

Con respecto a las personas judías y a las de nacionalidad coreana,[40] los niveles de discriminación verbalizados fueron del 20 y el 22% respectivamente.

Cuadro 18

Discriminación contra las personas coreanas y judías. Total entrevistados activos y activos jefes de hogar (en porcentajes)

	Con respecto a coreanos		Con respecto a judíos	
Casamiento con un hijo	Total activos	Activos jefes	Total activos	Activos jefes
No lo aceptaría	12	12	15	11
Aceptaría con reparos	8	10	8	9
Aceptaría	69	70	67	72
Ns-nc	11	8	10	7
Total	100[1]	100[2]	100[1]	100[2]

Nota: [1] sobre la base de 99 entrevistas al total de asistentes a activos.
[2] sobre la base de 62 entrevistas a activos jefes de hogar.

Los niveles de discriminación son muy distintos con respecto a los trabajadores extranjeros y especialmente con los habitantes de asentamientos precarios. El 65% de los entrevistados discriminó a los trabajadores extranjeros ante una hipotética nueva fuente de trabajo y sólo un 30% se mostró solidario frente a la instalación de un asentamiento precario en su barrio.

Cuadro 19

Discriminación contra los extranjeros en el acceso a fuentes de trabajo. Total entrevistados activos y activos jefes de hogar (en porcentajes)

Si se abre una fuente de trabajo...	Total activos	Jefes de hogar
Exclusivamente argentinos	65	71
Indistintamente argentinos y extranjeros	31	27
Ns-Nc	4	2
Total	100[1]	100[2]

Nota: [1] sobre la base de 99 entrevistas al total de asistentes a activos.
[2] sobre la base de 62 entrevistas a activos jefes de hogar.

La primera conclusión es la consideración diferenciada de las poblaciones sobre las que se ha indagado. Una primera hipótesis interpretativa sería que esto es así porque tanto los habitantes de las "villas" como los trabajadores extranjeros (cuya denominación genérica, según hemos comprobado en las entrevistas, convoca la imagen de los migrantes de países limítrofes y del Perú) aparecen actualmente, desde la perspectiva de nuestros entrevistados, como personificaciones que pugnan por compartir con ellos un mismo territorio laboral y social.

La segunda es que efectivamente los trabajadores jefes de hogar enfatizan el prejuicio contra aquellas poblaciones ampliamente discrimi-

[40] El indicador utilizado en este caso es un clásico de los estudios sobre discriminación: se preguntó al entrevistado si aceptaría el casamiento de un hijo con una persona judía o coreana.

nadas por la mayoría de los entrevistados.[41] En el caso de los pobladores de las villas, los jefes de hogar muestran una tendencia a la discriminación que guarda 20 puntos de diferencia porcentual con respecto a la expresada por los no jefes de hogar.

Cuadro 20

Solidaridad o discriminación contra los pobladores de asentamientos precarios. Total de entrevistados activos y activos jefes de hogar (en porcentajes)

Ante la localización de un asentamiento cercano	Total activos	Jefes de hogar
Impide la localización	42	54
Se mantiene al margen	25	21
Se solidariza con los pobladores precarios	30	23
Ns-Nc	4	2
Total	100[1]	100[2]

Nota: [1] sobre la base de 99 entrevistas al total de asistentes a activos.
[2] sobre la base de 62 entrevistas a activos jefes de hogar.

En estrecha vinculación con lo antedicho, observamos también que la discriminación se asocia positivamente con la edad. Los trabajadores más jóvenes (quienes a su vez son con mayor frecuencia no jefes de hogar) se muestran extremadamente más solidarios con los grupos poblacionales considerados, mientras que la discriminación es la nota dominante entre los trabajadores más viejos.

A partir de las respuestas a estas cuatro preguntas presentadas hemos construido una escala de discriminación. Por el tamaño reducido de nuestra muestra dicotomizamos dicha escala entre quienes no discriminan en ninguna ocasión o lo hacen solamente en una pregunta y el resto. Dado que el nivel de discriminación es relativamente bajo en las dos primeras preguntas y muy alto en las dos segundas, estas últimas fijan la orientación general de la escala. Por esta razón, entendemos que dicha escala puede ser reinterpretada finalmente en forma más ajustada como la orientación de los trabajadores a mostrarse solidarios o no con otros miembros de su misma clase, independientemente de su nacionalidad, y con aquellos que enfrentan condiciones hipotéticamente más desventajosas. La escala construida nos servirá para indagar con más fuerza la relación que se establece entre prejuicio y sentido de las trayectorias socioocupacionales.

Si consideramos conjuntamente a los trabajadores de nuestro universo, no parece existir ninguna

[41] Nuestra experiencia de investigación nos había advertido sobre el posible reforzamiento de este tipo de orientaciones entre los jefes de hogar. Al respecto, al estudiar otras dimensiones no incluidas en esta presentación encontramos que los jefes de hogar tienden con mayor intensidad a valorizar positivamente su propia experiencia durante la última dictadura militar así como a presentar posiciones menos condenatorias con respecto al genocidio llevado adelante en aquél período. Verónica Maceira, Edna Muleras y Ana Pereyra: "El desenvolvimiento del genocidio según los asistentes a la concentración de San Cayetano" en *Violencia Social y Derechos Humanos*, Buenos Aires, Eudeba, marzo de 1998.

relación entre sentido de las trayectorias socioocupacionales y discriminación. Sin embargo, si los distinguimos según el carácter de la tarea realizada, arribamos a observaciones importantes.

Cuadro 21

Escala de prejuicio según sentido de las trayectorias. Total entrevistados activos (en porcentajes)

Sentido de las trayectorias socioocupacionales				
Escala de prejuicio	Descienden	Estables	Ascienden	Total
Baja	37	35	40	35
Media y alta	63	63	60	62
Información insuficiente	-	2	-	3
Total	100 (28%)	100 (51%)	100 (19%)	100 * 100

Nota: sobre la base de 99 entrevistas.
* El total incluye los entrevistados con información insuficiente en cuanto a trayectoria.

Cuadro 22

Escala de prejuicio según sentido de las trayectorias socioocupacionales y carácter de la ocupación. Total entrevistados activos (en porcentajes)

Trabajadores no manuales			Sentido de las trayectorias socioocupacionales		
Escala de prejuicio	Descienden (%)	Estables (%)	Ascienden (%)	Información insufic. (%)	Total (%)
Baja	100	33	27	-	35
Media y alta	-	65	73	-	60
Inf.insuficiente	-	2	2	100	5
Total	100 (9%)	100 (53%)	100 (31%)	100 (7%)	100 100
Trabajadores manuales			Sentido de las trayectorias socioocupacionales		
Escala de prejuicio	Descienden (%)		Estables (%)	Ascienden (%)	Total (%)
Baja	28		36	72	36
Media y alta	72		61	28	63
Información insuficiente	-		3	-	1
Total	100 (42%)		100 (49%)	100 (9%)	100 100

Nota: sobre la base de 99 entrevistas.

A partir de la bibliografía consultada para otros contextos, una de las hipótesis posibles era que los trabajadores de cuello blanco que ven deteriorada su situación presentarían una orientación más marcada al prejuicio y la discriminación. No hemos hallado en este trabajo elementos que permitan apoyar esta hipótesis.[42] Por el contrario, si bien los casos en cuestión son pocos como para ser concluyentes, podemos señalar que los mismos tienen en principio una orientación opuesta, siendo estos trabajadores los que se muestran consistentemente más solidarios. Su contracara

[42] Cierto es también que, por las razones señaladas anteriormente, nuestro trabajo no es similar en términos metodológicos a muchos de los estudios sobre movilidad social y prejuicio consultados. Véase por ejemplo Bruno Bettelheim y Morris Janowitz, *Dynamics of Prejudic*, N.Y. Harper, 1950, pp. 57 a 61.

son los trabajadores manuales que vienen cayendo. Éstos se muestran, al igual que los trabajadores manuales estables, extremadamente poco solidarios.

Interpretamos que si bien estos trabajadores de cuello blanco caen, están social y culturalmente más distantes de los grupos centralmente discriminados en San Cayetano, por lo que, al no "disputar" el mismo territorio, no se sienten directamente amenazados. Asimismo, su sentimiento de deprivación relativa, en el marco de recursos educativos mayores que los trabajadores manuales, o bien posibilita quizás este sentimiento de solidaridad con otros que también sufren deprivaciones, pero que no viven como competidores o bien deslegitima la exteriorización de tal discriminación.

En cuanto a los trabajadores manuales que caen o se mantienen, lejos de experimentar un proceso identificatorio en el marco de la deprivación relativa, reproducen contra aquellos supuestamente más débiles o marginales la exclusión de la que son objeto. Esto sería consistente con la conducta opuesta observada entre los trabajadores manuales cuya experiencia reciente es la de un bienestar relativo, quienes se han comportado en las distintas situaciones planteadas con bajo grado de discriminación y prejuicio.[43]

IV. Resumen y conclusiones

En este ejercicio hemos sistematizado las trayectorias socioocupacionales recientes de 99 trabajadores que constituyen una muestra representativa de los activos concurrentes al evento de San Cayetano. En esta tarea estimamos que, al margen del deterioro general en el nivel de salarios que han sufrido los trabajadores en nuestro país, alrededor del 30% de los asistentes ha vivido procesos que pueden ser considerados como trayectorias socioocupacionales desfavorables, caracterizadas por el desempleo, la precarización y/o la pérdida de calificación.

Considerando el conjunto de trabajadores activos y las distintas dimensiones analizadas, podemos reconstruir sintéticamente algunos perfiles presentes entre los asistentes a San Cayetano.

Un primer perfil es el de los asalariados de cuello blanco que ascendieron socialmente. Casi la totalidad de estos asalariados considera que la situación depende de ellos y presenta la tendencia relativa más importante a participar en formas de protesta sindical, no excluyendo las medidas menos protegidas por los aparatos tradicionales. Creemos que participan hacia la extensión o en la defensa de aquello que han obtenido en su trayectoria reciente y que consideran que lo hicieron en razón de su propia capacidad de determinación. A pesar de su presunta mayor "combatividad", estos trabajadores muestran un alto nivel de prejuicio, presentándose como poco solidarios con aquellos más débiles. En este primer grupo se encuentra sobrerrepresentado el voto radical y es inexistente el voto peronista histórico.

[43] Las tendencias mencionadas se verifican en un sentido similar para los jefes de hogar, si bien el tamaño reducido de la muestra desaconseja la presentación de la información con tal nivel de apertura.

Un segundo perfil es el de los trabajadores de cuello azul que ascendieron socialmente. Son muy poco numerosos en San Cayetano, tratándose en su mayoría de trabajadores autónomos. Ciertamente su cuentapropismo dificulta su participación en acciones colectivas. Estos trabajadores son casi exclusivamente peronistas "históricos" y muestran en conjunto un alto grado de solidaridad relativo con personificaciones obreras contra las que se ejerce el prejuicio y la exclusión.

Entre los trabajadores estables y que vienen cayendo, podemos delinear también distintos perfiles. El primero, y el más numeroso entre los asalariados (son el 43% del total de asalariados y el 30% considerando el total de los activos), es el de los trabajadores que se mantienen estables o vienen cayendo y consideran que un cambio en su situación depende de ellos pero no parecen mostrar una gran determinación para la acción colectiva. Creemos que estos trabajadores se encuentran en una situación compleja: se debaten en el aislamiento, el desarme, la impotencia y quizás también la autoculpabilización. Estos trabajadores votaron mayormente al peronismo anteriormente pero al momento de la entrevista podían también mostrarse indecisos o iban a cambiar su voto. Entre los trabajadores manuales de este grupo encontramos el reducido número de votantes del Modin.

El segundo grupo de trabajadores estables o que descienden considera que su situación depende de otros (involucra al 30% de los entrevistados y el 25% de los asalariados). Los trabajadores asalariados de este perfil participan sindicalmente con mayor intensidad que la media pero en formas de protesta más protegidas. Podemos hipotetizar que estos trabajadores efectivamente han transformado su deprivación relativa en distancia más crítica, están más orientados a identificar al responsable de tales deprivaciones y si bien no a confrontarlo, sí a defenderse, participando de las formas de acción de los trabajadores más protegidas. Estos trabajadores son tanto peronistas como radicales, encontrándose también una clara sobrerrepresentación de las opciones de izquierda.

Por último, encontramos un grupo no muy grande pero especialmente consistente en todas las mediciones. Son los trabajadores que consideran que su situación depende de un poder trascendente y los que consideran que su situación depende de la "situación en general" (son el 10% de los asalariados y el 15% del total de los activos). Estos trabajadores descienden socialmente en gran medida y la nota característica es la estrecha y unívoca relación entre su atribución de poder y su no participación. En este grupo se destacan especialmente los trabajadores históricamente peronistas. Creemos que este perfil es el que expresa el mayor nivel de indefensión.

Ciertamente los perfiles presentes en este evento no agotan ni con mucho el universo de los trabajadores del área. Sin embargo este ejercicio nos ha revelado la presencia de una heterogeneidad entre los asistentes a San Cayetano que no habíamos previsto al inicio del mismo y nos ha permitido asimismo adentrarnos en la exploración de la compleja relación entre las dimensiones aquí planteadas.

El trabajo realizado reveló algunos puntos en los cuales es posible localizar correspondencias entre el sentido de las trayectorias socioocupacionales y las orientaciones de los trabajadores pero ha dado cuenta también de la manera en que las mismas escapan a cualquier hipótesis lineal.

En primer lugar, comprobamos que, en términos generales, los trabajadores expresan como experiencia subjetiva la vección que han asumido sus trayectorias socioocupacionales recientes. Sin embargo, esta relación es sólo tendencial y de ninguna manera unívoca.

En segundo lugar y en lo que hace a nuestro universo de estudio, vimos que una experiencia reciente desfavorable en el mundo del trabajo no se acompaña necesariamente del surgimiento de un mayor cuestionamiento relativo de las relaciones en ese espacio. Con respecto a la experimentación de la injusticia en estas relaciones, debemos señalar que nuestros hallazgos van en una dirección opuesta a nuestras hipótesis de trabajo. En efecto, contrariamente a nuestras intuiciones iniciales, este universo se caracteriza por una difundida evaluación de tales relaciones como injustas, en particular en lo que hace el ingreso recibido. En ese marco, el surgimiento de tal sentimiento de injusticia entre los trabajadores asistentes no parece estar en correspondencia sin embargo con la dirección que tomen las trayectorias socioocupacionales.

En tercer lugar, la experiencia vivida recientemente en el mundo del trabajo tampoco se expresó en términos de cambios en las orientaciones políticas que lleguen a expresarse electoralmente. Sí parecería verificarse una tendencia al reforzamiento de la lealtad electoral entre los trabajadores que han atravesado una experiencia sociolaboral favorable en estos últimos años.

También con respecto a las orientaciones político-electorales, observamos una fuerte presencia de votantes peronistas e incluso históricamente peronistas entre los asistentes, haciéndose presente en este universo la conocida relación que se establece en nuestro país entre orientación del voto y carácter manual o no manual de los trabajadores. Esta última dimensión puede ser también significativa en términos de explicar las opciones escogidas por los antiguos votantes menemistas para expresar una distancia crítica con respecto a la gestión del gobierno peronista.

En cuarto lugar, no se verifica aquí la conocida hipótesis de la relación entre un deterioro en las condiciones de los trabajadores de cuello blanco y voto autoritario o un reforzamiento de los niveles de prejuicio o discriminación. Por el contrario, si bien los casos en cuestión son muy pocos como para ser concluyentes, los trabajadores de cuello blanco contrastaron con el conjunto de los asistentes por su menor nivel de discriminación con respecto a los grupos más vulnerables. Al respecto, recordemos también que los trabajadores asistentes a San Cayetano se mostraron en general como muy poco solidarios con aquellos miembros de su clase presentados como en situaciones de mayor debilidad.

Por último, enfatizamos que la distinción entre trabajadores manuales y no manuales se ha revelado a lo largo de nuestra investigación como uno de los clivajes fundamentales a la hora de dar cuenta de las experiencias y orientaciones de los trabajadores. Esta centralidad se expresa en la reconstrucción de los perfiles aquí presentados. Entendemos que dicha distinción no es sino un indicador de espacios sociales y culturales diferentes, que operan ciertamente en la significación de las experiencias sociolaborales recientes, de manera tal que una vección similar en las trayectorias laborales puede dar lugar a orientaciones distintas e incluso opuestas entre los trabajadores de estos diferentes espacios.

En relación con otros atributos independientes explorados sólo secundariamente en este trabajo, tales como la diferencia de género y las generacionales, hemos arribado también a algunas conclusiones que consideramos de interés.

La diferencia de género parece estar operando en la representación que los entrevistados tienen de la distribución de las relaciones de poder: tanto varones como mujeres tienden en primer lugar y con igual intensidad a considerar que un cambio en la propia situación depende de la propia acción, pero mientras los varones muestran una tendencia algo mayor a atribuir esta determinación a otros, las mujeres tienden en mayor medida a expresar lo que consideramos un alto nivel de indefensión que se manifiesta tanto en la apelación al poder de una instancia trascendente e incluso en las dificultades para objetivar una conceptualización aunque sea muy embrionaria sobre este punto.

Por otro lado, si bien tanto mujeres como varones comparten los mismos niveles y formas dominantes de participación en la protesta social y laboral, las mujeres tienden con frecuencia algo mayor a hacerlo a través de las formas más protegidas, vinculadas a los encuadres sindicales tradicionales, mientras que en los varones se encuentra una tendencia un poco mayor a participar también en que lo que hemos considerado aquí como formas más abiertamente opositoras.

Es importante apuntar que la diferencia de género introduce matices y énfasis distintos en las dimensiones mencionadas, pero no parece determinar por sí la orientación general de los/las trabajadores/ras. Asimismo, en otras dimensiones exploradas en nuestra investigación, la consideración del género no contribuye a la explicación de las heterogeneidades observadas.

Contrastando con esto último, la consideración de las diferencias etarias se ha mostrado como más productiva. Vimos que la edad se asocia positivamente con el surgimiento de un sentimiento de injusticia respecto de la propia situación, lo que se relaciona probablemente con expectativas vinculadas a la inserción en el mercado de trabajo también menores entre los asistentes más jóvenes.

Asimismo, entre los más jóvenes se enfatiza la valoración de la propia acción para determinar un cambio en las propias condiciones, mientras que los trabajadores mayores de cincuenta años apelan con mayor frecuencia relativa a la intervención de un poder trascendente.

En estrecha vinculación con lo apuntado para los trabajadores jefes de hogar, las diferencias etarias involucran también una distinta relación con las fracciones sociales más débiles: mientras los menores de veinte años expresan su solidaridad con estas fracciones, la discriminación abierta es lo dominante entre los mayores de cuarenta.

Estas notas preliminares refuerzan por tanto el interés que tiene la consideración de las diferencias intergeneracionales para un estudio de las orientaciones de los trabajadores.

Para finalizar, cabe apuntar que los resultados observados nos advierten que las transformaciones estructurales que estamos estudiando no ocurren en un vacío identitario. Los trabajadores elaboran su experiencia sociolaboral en forma diversa a partir de coordenadas intersubjetivas y de un marco organizado de expectativas, cuya construcción remite a complejos procesos sociales, políticos y culturales con temporalidades disímiles.

Bibliografía

ADORNO, THEODOR, *et al.*(1950), *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección.

ALMEIDA, J.F. (1986), *Classes Sociais nos Campos*, Lisboa, ICS.

ANDERSON, PERRY (1985), *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI.

BALÁN, JORGE; BROWNING, OSCAR Y JELIN, ELIZABETH (1969), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.

BALIBAR, ETIENE, "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en Louis Althusser y Etiene Balibar, *Para leer el Capital*, Siglo XXI.

BARRINGTON MOORE, JR. (1989), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Autónoma de México.

BETTELHEIM, BRUNO Y JANOWITZ, MORRIS (1950), *Dynamics of Prejudic*, Nueva York., Harpe.

BURRIS, VAL (1986), "The Discovery of the New Middle Class", en *Theory and Society*, vol.15, Nº3.

CASTEL, ROBERT (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Estado y Sociedad.

CASTELLS, MANUEL (1997), *The power of identity*, Oxford.

FITOUSSI, JEAN PAUL Y ROSANVALLÓN, PIERRE (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial.

FORNI, FLORAL H. Y ROLDÁN, LAURA M. (enero-marzo de 1996), "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense", en *Desarrollo Económico*, vol. 35, Nº140 .

GALIN, PEDRO Y NOVICK, MARTA (comp.) (1990), *La precarización del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GIDDENS, ANTHONY (1980), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza editorial.

GOLDTHORPE, JOHN *et al.* (1968), *The affluent worker: industrial attitudes and behaviour*, Cambridge.

GOLDTHORPE, JOHN H. y MARSHALL, GORDON (1996), "The promising future of class analysis" en J. L. David y S.T. Bryan, *Conflicts about Class. Debating Inequality in late Industrialism*, Londres y Nueva York, Longman.

GOLDTHORPE, JOHN (1980), *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.

GRAMSCI, ANTONIO (1986), *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico y la filosofía de B.Croce*, México, Juan Pablo Editor.

HOBSBAWN, ERIC (1984), "Notas sobre la conciencia de clase" en *El mundo del Trabajo*, Barcelona, Crítica.

HOBSBAWN, ERIC (1995), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Höxter, Patricia y Maceira, Verónica (1997), "La calificación ocupacional y la educación formal entre 1991 y 1995, primera parte", Serie *Estructura Ocupacional*, Nº 4, INDEC.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), *Tabulados Encuesta Industrial.*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), *Tabulados Encuesta Permanente de Hogares.*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC-PROMAEO), "Clasificador Nacional de Ocupaciones". Serie *Metodología* Nº 7.

JELIN, ELIZABETH Y TORRE, JUAN CARLOS (abril-junio de 1982), "Los nuevos trabajadores en América Latina. Una reflexión sore las tesis de la aristocracia obrera.", en *Desarrollo Económico*, vol 22, Nº 85, Buenos Aires.

LIPSET, SEYMOUR Y BENDIX, RICHARD (1963), *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba.

MACEIRA, VERÓNICA (diciembre de 1999), *Ajuste estructural e identidades sociales: una aproximación a los trabajadores del Area Metropolitana*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas. Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad de General San Martín, Buenos Aires.

MACEIRA, VERÓNICA; MULERAS, EDNA y PEREYRA, ANA (marzo de 1998), "El desenvolvimiento del genocidio según los asistentes a la concentración de San Cayetano" en *Violencia Social y Derechos Humanos*, Buenos Aires, Eudeba, .

MAGALHAES, DULCE MARÍA (1994), "Classes Sociaís e Trajectórias Intergeracionais", *Revista Da Facultade de Letras*, Porto, Universidade Do Porto, Sociologia. I Serie, vol IV.

MARÍN, JUAN CARLOS (primer semestre de 1993), "El no-delito: ¿tan sólo una ilusión?" en *Delito y Sociedad*, Buenos Aires.

MARX, KARL (1958), "En torno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel y otros ensayos" en *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, México, Grijalbo editores.

MARX, KARL (1975), *El Capital*, Siglo XXI.

MILGRAM, STANLEY, *Obediencia a la autoridad*. Reproducción de la Carrera de Sociología. Universidad de Buenos Aires.

NAVARRO, MARIO (octubre-diciembre de 1995), "Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico" en *Desarrollo Económico*, vol.35, Nº 139.

NUN, JOSÉ (1983), *Averiguaciones sobre algunos significados del peronismo*, trabajo fotocopiado.

NUN, JOSÉ (1989), *Crisis económica y despidos en masa*, Buenos Aires, Legasa.

OSSOWSKI, STANISLAW (julio 1969), *Estructura de clases y conciencia social*, Ediciones Península.

POULANTZAS, NICOS (1971), *Fascismo y Dictadura*, México, Siglo XXI.

SCOTT, JOHN (1996), "Class analysis: Back to the future?" en David, J. L y Bryan, S.T, *Conflicts about Class. Debating Inequality in Late Industrialism*, Londres y Nueva York, Longman.

STEDMAN JONES, GARETH (1989), *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, España, Siglo XXI.

Thompson, Edward P. (1979), *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Ed. Crítica, Grijalbo.

TORRADO, SUSANA (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-83*, Buenos Aires, De la Flor.

TOURAINE, ALAIN y DANIEL PECAUT (julio 1966), "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina" en *Revista Latinoamericana de Sociología*.

VOVELLE, MICHEL (1989), *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona, Editorial Crítica.

WRIGHT MILLS, CHARLES (1965), White-collar, *Las clases medias en Norteamérica*, Buenos Aires.

WRIGHT, ERIC OLIN (1989), *The Debate on Classes*, Londres y Nueva York, Verso.

Resumen

Este artículo busca comunicar el resultado de un estudio exploratorio en el que se indagaron algunas dimensiones involucradas en las representaciones y orientaciones de los trabajadores del Área Metropolitana. Las dimensiones consideradas fueron: la evaluación que los trabajadores hacen de su experiencia laboral reciente, la construcción de criterios de justicia e injusticia en el mundo del trabajo, la percepción de la distribución del poder, su nivel de solidaridad con los grupos más débiles de la clase, los niveles y formas de participación en la protesta social y sus trayectorias electorales.
Se intentó establecer en qué forma dichas dimensiones se relacionan entre sí y en qué medida pueden a su vez ser mejor comprendidas a la luz de la experiencia reciente de estos trabajadores en el mercado de trabajo. Contextualizamos este ejercicio en el estudio más ambicioso de la relación entre la experiencia de los trabajadores y la constitución de sus formas de conciencia social. Como resultado de este ejercicio, hemos sistematizado y analizado las trayectorias socioocupacionales recientes de 99 trabajadores que constituyen una muestra representativa de los activos concurrentes a la concentración de San Cayetano, en el barrio de Liniers. Estimamos que, al margen del deterioro general en el nivel de salarios que han sufrido los trabajadores en nuestro país, alrededor del 30% de los asistentes activos ha vivido procesos que pueden ser considerados como trayectorias socioocupacionales desfavorables.
Asimismo, considerando conjuntamente dichas trayectorias y las orientaciones y representaciones de los trabajadores hemos reconstruido y analizado distintos perfiles sociales presentes entre los asistentes.

Abstract

This paper presents the results of an exploratory study analyzing some of the dimensions involved in the social perception and orientation of the Buenos Aires working class. The aim of the research is to learn about the working class own valuation of labor experience and building criteria of justice and injustice from the world of work. The paper also research on their perception of distribution of social power, their solidarity linkages with weaker groups within the same class, their ways of participation in social protest and their voting history. The goal of the research is to understand how each of these variables interact, and how recent experience in the labor market may contribute to understand their perceptions and orientations. This paper was developed within the context of a broader research agenda related to workers experiences and the construction of social conscience. The research systematizes and analyzes recently labor histories of a representative sample of ninety-nine workers that took part of the traditional annual meeting at San Cayetano church, located in the neighborhood of Liniers, Buenos Aires. Several participant social profiles were built based on their labor histories and on patterns related to workers' social perception and orientation. The paper shows that about thirty percent of the sample had had unfavorable socio-occupational experiences, despite the overall deterioration of wages suffered by the Argentine working class information society.